«La teoría de los dones se aposya en la concepción tomista del organismo sobrenatural, basada a su vez en el pricipo de analogía con el organismo natural. Para Santo Tomás la vida cristiana es una vida sobrenatural que sigue un ritmo analógico a la vida natural; como ésta, tiene también una dimensión entitativa o estática —la gracia— y otra operativa o dinámica —los hábitos operativos infusos— que fluyen de la gracia como las potencia y hábitos naturales fluyen de la esencia del alma, principio del ser y del vivir en el orden natural.

La necesidad de los principios operativos sobrenaturales deriva de la naturaleza misma de la gracia, que no es inmediatamente operativa —aunque lo sea radicalmente, como un principio remoto de todas nuestras operaciones sobrenaturales—; ni es un elemento dinámico, sino estático; no se nos da en el orden de la operación, sino en el del ser. Por eso es necesario que el organismo sobrenatural esté dotado de una suerte de potencias sobrenaturales, de una suerte de hábitos infusos que, potenciando la naturaleza humana elevada por la gracia, la ayudan a alcanzar el fin sobrenatural, al cuel ha sido gratuitamente ordenada por Dios. Tal es la misión de las virtudes teologales —que ordenan las potencias al fin— y las morales —que las disponen con relación a los medios— (...).

Los dones, pues se insertan en nuestro organismo como disposiciones especiales para recibir dócilmente las mociones del Espíritu Santo, necesarias para el progreso eficaz de la vida espiritual que despliega sus alas hacia la santidad».

Ciro García, *Teología Espiritual Contemporánea*, Monte Carmelo, Burgos 2002, pp. 35-36.